

CONCURSO DEL MAGAZINE ÚLTIMOS DÍAS PARA PARTICIPAR EN "SU MEJOR FOTO" BAOILL BABOM TREINTA AÑOS DE MUSICAL
BUSCADORES DE ORO LA FIEBRE QUE NO CESA FERROS EL APORRINAMIENTO COMO ALTERNATIVA CINE EL MEJOR AÑO DE KIM BASINGER

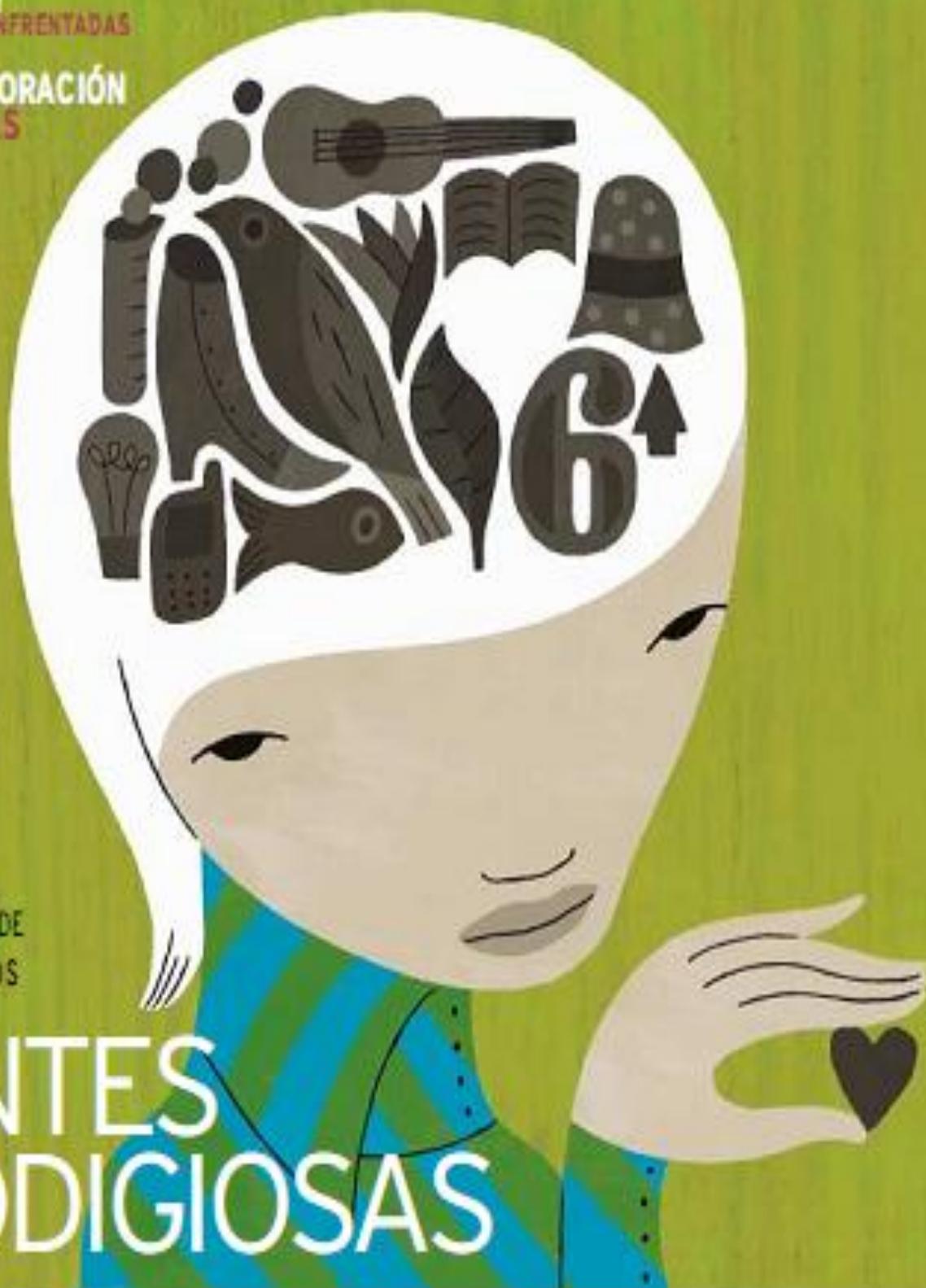
magazine

LA VANGUARDIA

31 de octubre de 2004

BUSH Y KERRY
PERSONALIDADES ENFRENTADAS

ESPECIAL DECORACIÓN
CASAS CÁLIDAS



¿SIRVE UNA
INTELIGENCIA
EXTRAORDINARIA
PARA ALCANZAR
EL ÉXITO Y LA
FELICIDAD? ESTA
ES LA RESPUESTA DE
LOS SUPERDOTADOS

MENTES PRODIGIOSAS

EL DON MÁS INTELIGENTE

TEXTO DE Marga Durà FOTOS DE Lourdes Segade



Diana Damas de Diego tiene un CI de 156. Trabaja de cuentacuentos y a los que la critican por desaprovechar su inteligencia les recuerda que la suya es una habilidad más de las miles que se puede tener

Un porcentaje cada vez mayor de la población crece con una inteligencia superior. Su coeficiente es más alto que la media, su cerebro es más rápido para aprender, relacionar y llegar a conclusiones. Para unos, es una ventaja que les permite tener más conocimientos y usarlos en beneficio de lo que más desean. Para otros se trata simplemente de algo divertido, de un hobby. Aunque también hay quienes lo consideran un inconveniente que les produce un estado de insatisfacción. Porque la inteligencia no salva de todos los problemas, y los investigadores siguen sin tener una respuesta sobre qué es en realidad.

Un bar céntrico se ha convertido en una isla de palabras. Un grupo de 20 personas habla a velocidad de vértigo sobre todo tipo de temas. Miradas ávidas de complicitad, frases que no se acaban porque se necesita poco para entenderlo todo e interés sin filtros por cualquier tema. Piensan en la misma frecuencia. Una emisora de ideas a la que se conectan los que tienen más de un 130 de coeficiente intelectual (CI).

Los tertulianos pertenecen a Mensa, una asociación internacional de superdotados adultos que se creó en 1946 en Inglaterra. Sus objetivos iniciales eran tres: identificar y fomentar la inteligencia en beneficio de la humanidad; estimular las investigaciones sobre inteligencia y proporcionar a sus miembros un ambiente intelectual y social estimulante. Este punto es el que ha adquirido más peso en la mayoría de las reuniones. En España, Mensa tiene 507 miembros. En todo el mundo se cuentan más de 110.000 miembros en más de 100 países. Existen además multitud de entidades locales que ponen en contacto a superdotados con ganas de hablar de temas que normalmente no interesan en otras reuniones sociales. →

Estos peculiares tertulianos desgranar cualquier materia, desde la más elevada a la más trivial, buscan conexiones, analizan la cuestión desde todos los ángulos posibles. Son dignos herederos del hombre renacentista que postulaba Leonardo Da Vinci. Su interés es voraz, su capacidad para deglutir información, inagotable. A algunos, esas aptitudes les ayudan a tener brillantes carreras. Para otros son poco más que un hobby. También hay quien lo vive como una angustia, como una búsqueda sin fin que, más que reconfortar, le inquieta.

Ellos son los que salen de la media. Un promedio que crece con el paso de los años. Se calcula que cada generación supera en un 5% el coeficiente intelectual de la anterior. Cada vez

LA INTELIGENCIA, SEGÚN ARISTÓTELES, NO CONSISTE SÓLO EN EL CONOCIMIENTO, SINO TAMBIÉN EN LA DESTREZA PARA APLICAR LOS CONOCIMIENTOS A LA PRÁCTICA.

estamos sometidos a más estímulos desde la infancia, y eso parece ser que nos hace más "listos". Los test de inteligencia se deben revisar periódicamente para que sean realmente efectivos. Y quienes superan los índices de la población media engrosan una lista llena de tópicos, de soledad de patio de colegio y de sabelotodo de concurso televisivo.

Un elevado coeficiente intelectual no garantiza ni el éxito ni la felicidad. Como decía Aristóteles, "la inteligencia no consiste sólo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica". Para Javier Tourón, presidente del Consejo Europeo para las Altas Capacidades, un CI alto es como un regalo. Algunos lo abrirán y disfrutarán de él; sin embargo, otros pueden pasarse la vida sin desenvolverlo. Por ello, las nuevas investigaciones prefieren no emplear la palabra su- →



MARTA EUGENIA DE LA TORRE, 35 AÑOS. LEONESA. EMPRESARIA Y PROFESORA DE UN MÉTODO PROPIO PARA INCENTIVAR LA INTELIGENCIA. CI: 220

“Tengo 26 carreras, pero lo importante no es el número, sino lo que se puede hacer con ellas”

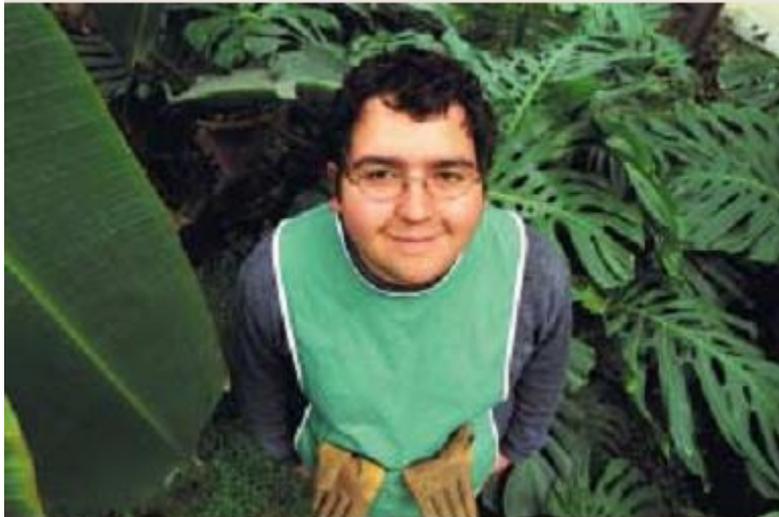
Seguramente es una de las mujeres más inteligentes de España. La persona con el coeficiente intelectual más alto del mundo es Marilyn Vos Savant, con un 228. Las separan ocho puntos. Pertenecen al grupo de los supersuperdotados. Tras muchas investigaciones, Marta Eugenia patentó Sapientec, un método que permite incentivar todos los tipos de inteligencia. En 1999, saltó a los medios de comunicación al lograr que 100 discapacitados psíquicos aprobaran cuarto de Derecho en seis meses. “No convierto en superdotados a personas que no lo son, ni curo su enfermedad, pero mejoro su calidad de vida. Gracias a mis capacidades he tenido la posibilidad de ser feliz. Ese es mi trabajo: crear sueños, brindar la oportunidad a cualquiera de hacer lo que le plazca con su vida, como yo he hecho con la mía.”

Duerme cuatro horas y trabaja toda la semana. Ese ritmo vertiginoso le ha permitido estudiar 26 carreras (7 en España y 19 en EE.UU.). “La cuestión no es si son muchas o pocas, si no qué puedes llegar a hacer con ellas. Son como las flechas: sin diana, carecen de valor.”

Aprendió a leer sola con dos años. A los seis la llevaron a un colegio religioso en León donde creyeron que estaba poseída y comprendieron que no podían atender sus necesidades. Se examinaba de la enseñanza normal los sábados y estudiaba todos los instrumentos en el conservatorio el resto de la semana. Luego, el Instituto de Investigaciones Científicas y Ecológicas de Salamanca, que formaba a niños con talento para la alta investigación, y después, a Estados Unidos, con un grupo de pequeños que preferían el microscopio al patinete.

Los conflictos típicos de la adolescencia no tenían cabida en aquel escenario. “¿Cómo iba a tener problemas si contaba con dos secretarías y tres asistentes?”. A los 18 regresó a España y escandalizó a algunos científicos cuando desmontó un punto de la teoría de la relatividad de Einstein. No le hicieron caso y dejó de combatir contra molinos de viento y se concentró en la creación de Sapientec y de otras dos empresas, una dedicada a inteligencia artificial y otra a la estimulación del feto desde los cinco meses de gestación.

Con 20 años halló al amor de su vida: Said. Y le sobra tiempo para disfrutar de sus aficiones: escritura, pintura, fotografía, moda, enología, gastronomía... “La superdotación es simplemente que tu cerebro posee un disco duro muy rápido. El mío trabaja con pistas simultáneas. Puedo estar dando clase mientras compongo una ópera, pienso en un cuadro y hago un cálculo matemático. Los superdotados observamos el mundo con más profundidad.”



ALBERTO SORIANO. 22 AÑOS. BARCELONÉS. SIN TRABAJO. CI: 132

“Ninguna carrera me motivaba. Todas eran demasiado específicas, y yo buscaba un conocimiento global del mundo”

En el instituto, Alberto tenía que lidiar con la impopular etiqueta de empollón. Y eso que apenas estudiaba. “Decidí bajar las notas para ser aceptado. Cuando se acercaban los exámenes finales, volvía a aprobar. Los profesores se molestaban porque manipulaba mis calificaciones. Pasé de ser el empollón al bufón de la clase.”

Conseguí escapar de la marginación, pero lo atrapó la disincronía, la amenaza latente de los que tienen altas capacidades. Algunos amagos de ansiedad y una desazón vertiginosa lo condujeron a la consulta de un especialista que descubrió que era superdotado. “Yo sabía que era inteligente, pero tanto como superdotado! Me quedé conmocionado.” A partir de ese momento, empezó una terapia. El grado de disincronía era leve, y ahora está casi totalmente recuperado.

Acabó los estudios secundarios y empezó una carrera y dos y tres. Cursó Ingeniería Geológica, Ingeniería Agrícola y Farmacia. Un año en cada una de ellas fue suficiente para descubrir que el conocimiento parcial no saciaba su gula de sabiduría. “No me motivaban. Eran demasiado específicas. Yo quería tener un conocimiento global del mundo.” Aún sigue buscando esa carrera con respuestas universales. “Tal vez estudie Psicología o Filosofía. Ahora he dejado los estudios, pero sé que en algún momento tendré la necesidad de volver.”

Mientras, estudia de forma autodidacta cualquier tema que despierte su interés y lo comparte con un grupo de superdotados con los que se reúne. “De momento, no tengo necesidad de trabajar. Pero mis padres piensan que soy un poco vago, que no me esfuerzo lo suficiente. Por ello, he estudiado jardinería. Necesito ser capaz de adaptarme a un trabajo, de tener una rutina para ordenar mi vida. Me gustaría tener un trabajo liberal, como el periodismo, pero primero tengo que conseguir algo de autodisciplina.”

Y ahí está, bregando por que sus múltiples ideas no lo separen de la realidad. “La gente piensa que ser superdotado es un chollo, pero si tienes disincronía, acaba siendo un problema. Cuando me sentía mal, me hubiera cambiado por alguien con capacidades normales.”



JAVIER SILVESTRE. 36 AÑOS. BARCELONÉS. SIN TRABAJO

“Todavía siento la desazón de no poder contestar a todas las preguntas que me hago”

Javier no se ha sometido a los test de superdotación, pero a pocos especialistas se les escapa que su capacidad intelectual está por encima de la media. Y, desafortunadamente, también a años luz de su habilidad social.

Ése ha sido el peaje que ha tenido que pagar por poseer una mente brillante. Era un niño prometededor. Estudiaba piano y sacaba 10 en casi todas las asignaturas. Pero cuando cruzó la barrera de la adolescencia el mundo de las ideas comió terreno al real hasta enullirlo. “Me encerraba en mi habitación, con la música y los libros. Me angustiaba porque no encontraba respuesta a las preguntas que me hacía. Me frustraba porque no podía compartir lo que pensaba. Me asustaba exponerme al mundo, a las chicas...”

El esfuerzo intelectual tuvo una recompensa académica: consiguió las mejores calificaciones de toda Cataluña en selectividad. Pero le pasó una elevada factura: la disincronía. La ansiedad se materializó en una sudoración excesiva. Sus dedos resbalaban sobre las teclas del piano hasta que tuvo que apartarse de él. “En aquella época, podría haber llegado a ser concertista. A mi edad, ya no lo conseguiré.”

Como un funambulista del equilibrio mental, Javier consiguió acabar la carrera de Psicología y trabajó como administrativo en la universidad. Pero a los 21 años, se cayó sin red. “Sentía una angustia existencial bestial. En el 95, me ingresaron durante tres semanas en el hospital.”

A partir de ese momento, empezó un vía crucis de entradas y salidas de centros psiquiátricos. Le diagnosticaron un subtipo de esquizofrenia. Su mente preclara para lo abstracto se mostraba indefensa ante lo concreto. En el 2000, Javier inició una huida hacia delante. “Sigo sintiendo la desazón de no contestar a todas las preguntas. Pero ahora tengo más recursos y más fuerza.”

Javier acude a las reuniones de un grupo de superdotados. Allí su capacidad de razonamiento, su extenso conocimiento y su habilidad para relacionar conceptos lo convierten por unas horas en un eminente conferenciante. Después, en casa, intenta atrapar esas ideas que tienden a la dispersión y encerrarlas en un papel. “Estoy escribiendo un tratado sobre superdotación y otro sobre esquizofrenia. Quiero revelar los aspectos ocultos de la mente humana.”

Su padre, Baltasar, que no cree que la superdotación exista, se lamenta del aislamiento al que tiende su hijo. “Vive en un mundo demasiado grande para él y demasiado pequeño para los demás. Ser tan inteligente le ha hecho más daño que bien. A mayor potencial, mayor facilidad de ser infeliz.”

perdotado al referirse a niños. El vocablo, que a casi todos les parece peyorativo, debería aplicarse cuando se ha hecho uso de esa habilidad y se han logrado resultados. La investigación se concentra en lograr la detección en la infancia. Al llegar a la edad adulta, los estudios escasean, y los superdotados que no abrieron su regalo cuentan con pocos recursos para cortar el lazo.

El mundo laboral. Se calcula que entre el 2% y el 3% de la población posee un CI superior a 130. En un ambiente adecuado pueden desarrollar ese talento. Sin embargo, muchos son los que, al no formarse en esas condiciones, poco pueden hacer con su capacidad. La sociedad pierde mentes brillantes, y los superdotados cargan con su dosis de frustración. Aunque parezca una contradicción, muchos tienen dificultades para encontrar un empleo.

Javier, miembro de Mensa, comenta: “Hice un

TIENE UN CI SUPERIOR A 130, PERO MUCHOS NO LLEGAN A SACAR PARTIDO A SU CAPACIDAD AL NO TENER LA FORMACIÓN ADECUADA.

psicotécnico para una empresa. Cuando llegé el test de inteligencia, me tocó uno que ya había hecho. Estoy seguro de que no fallé ni una respuesta. Al cabo de unos días me dijeron que mi perfil no encajaba. Desde entonces, siempre me equivoco a propósito”.

Muchas empresas buscan uniformidad entre sus empleados, y los que tienen altas capacidades son una pieza que chirría en el engranaje. “La superdotación, estadísticamente, es una anomalía. Cualquier diferencia provoca miedo, aunque sea positiva”, explica Fran Ponti, profesor de la escuela de negocios Eada.

La disincronía. Y es que el tópico reza que, a mayor inteligencia, mayores problemas. Seguramente este cliché proviene de la di- →

CEREBROS FAMOSOS

El término superdotado es un paraguas bajo el que se guarecen diferentes tipos de habilidades. Muchos nombres famosos pertenecen a estos subgrupos de mentes privilegiadas.

- * **PRECOZ.** Se trata de niños que desarrollan habilidades que no son propias de su edad. Puede ser un síntoma de superdotación, pero dependerá del desarrollo posterior. El filósofo y economista inglés **John Stuart Mill**, por ejemplo, aprendió griego cuando tenía 3 años y a los 11 escribió un libro sobre el gobierno de Roma.
- * **PRODIGIO.** Destacan en habilidades que no son propias de su edad. A los 3 años, **Mozart** ya componía minués. **Giacomo Inaudi** (1867-1950) fue un pastor capaz de repetir una lista de 400 números.
- * **TALENTOSO.** Son brillantes en un área concreta. **Einstein** no sabía hablar a los cinco años y tuvo problemas de lenguaje. A **Picasso** le costó aprender el abecedario y fue un estudiante pésimo.
- * **GENIO.** Los investigadores no acaban de coincidir. Para algunos, son los que tienen un coeficiente intelectual superior a 180. Para otros, son los que cambian el rumbo de la disciplina a la que se dedican, que innovan, inventan o tienen una gran producción artística. **Miguel Ángel** (1475-1564) o **Leonardo Da Vinci** (1452-1519) serían dos buenos ejemplos.



TRUMAN CAPOTE STEPHEN HAWKING ALBERT EINSTEIN BILL CLINTON NICOLE KIDMAN ARNOLD SCHWARZENEGGER

Un escritor, dos ajedrecistas y dos científicos encabezan la lista de personajes contemporáneos con un alto coeficiente intelectual. Aunque es difícil conocer con precisión el coeficiente intelectual (muchos no lo declaran, depende del test...), la lista que sigue se aproxima bastante a la realidad. Cabría añadir a Geena Davis, miembro de Mensa; Sharon Stone, que asegura tener un CI de 154; Jodie Foster, que se niega a facilitar su CI, pero asegura que es superdotada (podría rondar el 135), y, en el caso de España, el doctor Francisco Kovacs.

Truman Capote, escritor, 215.	financiero, 160-190.	Hitler, dictador, 141.
Gary Kasparov, ajedrecista, 190.	Bill Gates, creador de Microsoft, 160-170.	Al Gore, político, 141.
Bobby Fisher, ajedrecista, 187.	Asia Carrera, actriz porno, 148-152.	Bill Clinton, ex presidente de EE.UU., 140.
Stephen Hawking, científico, 160-180.	Jim Morrison, cantante de The Doors, 148-149.	Hilary Clinton, senadora, 140.
Albert Einstein, científico, 160.	Liam Gallagher, músico de Oasis, 143.	Madonna, cantante, 140.
Isaac Asimov, escritor, 160.	Richard Nixon, ex presidente de EE.UU., 143.	Nicole Kidman, actriz, 132-135.
John Forbes Nash,		Arnold Schwarzenegger, actor y político, 132-135.

RECUERDOS DE UN 150

TEXTO DE **Quim Monzó**

Yo tenía 8 años cuando, un día, llegaron unos señores a la escuela de primaria en la que estudiaba. Eran de un organismo que se llamaba Instituto de Medicina Preventiva y Escolar, y venían a hacer unas pruebas. Para los alumnos fue un gran acontecimiento. Pocas veces se rompía la monotonía, y aquello era algo excepcional. Estábamos ilusionadísimos. Creo recordar que las pruebas duraron una tarde y una mañana, y, clase a clase, fuimos pasando todos. Me parece que nos hicieron preguntas, pero a mí lo que me entusiasmó fueron los test. Un montón de hojas con cuadrados. En cada cuadrado, una composición geométrica distinta, pero relacionada con la anterior y la posterior, como retales de telas de diferentes estampados. Al final había un último cuadrado sin composición alguna y debías dibujar o escoger la que, siguiendo la serie, correspondía. Con variantes en cada hoja, la cosa era más o menos así. Me lo pasé en grande.

Al cabo de bastantes días nos dieron un sobre. Llevé el mío a casa, y mis padres lo abrieron y leyeron el papel que había dentro. Estaba escrito a máquina, en negro, pero había un párrafo en rojo. Era éste: "Interpretación y diagnóstico. Sujeto de inteligencia destacadísima del término medio normal, percentil 95, sobresaliente, rango I de Raven. Superdotación. Cociente intelectual de Terman Merrill de 150, con una edad mental de 12 años. Memoria próxima global óptima, sobresaliente percentil 100, el máximo". Mis padres estaban encantados, y mi madre enseñaba el papel a todo el mundo. Si no hizo fotocopias para repartirlas a las vecinas fue porque en casa no había ni un duro para despilfarrar.

Y ya está. El papel pasó a una carpeta y de ahí ya no se movió. Estudié bachillerato sin demasiadas buenas notas. Aprobaba y me aburría, eso sí. No abrí nunca un libro, y así fui tirando hasta que llegó el momento en que indefectiblemente -con rango I de Raven o no- hay que clavar los codos en la mesa y empollar. Lo dejé y busqué trabajo de aprendiz de dibujante. Al cabo de pocos años -yo debía de tener 19 o 20- vi en el diario un anuncio para dirigir el estudio de diseño gráfico de la empresa Harry Walker. Me presenté, me hicieron una entrevista y, de nuevo, unos test igualitos a los que me habían hecho a los 8 años. Cuando me llamaron diciendo que el puesto era mío, todos aquellos señores con corbatas me miraban como a un bicho raro. Semanas después, el jefe del departamento me explicó que nunca nadie había dado un resultado así. Deduje que debía de haber sido similar al de aquellas pruebas en la escuela primaria.

Alguna vez he pensado que, si en vez de entonces, yo fuese niño ahora y me hiciesen esos test, con la conciencia que hay actualmente sobre este asunto, muy probablemente mis profesores o mis padres me hubiesen apuntado inmediatamente a Mensa, y hubiese ingresado en una escuela especial, de esas de las que he ido teniendo noticia por reportajes en la prensa o en la tele. Pero, en aquella época, de eso no se sabía apenas nada, al menos en el ambiente en el que yo vivía. ¿Hubiese sido mejor crecer entre niños con cocos privilegiados que entre cocos normales y corrientes? Pues no sé qué quieren que les diga. Me ha dado siempre pereza perder un solo minuto pensando en eso.



Inmaculada Ramos, en el laboratorio donde trabaja como física. Abajo, con su novio, Miguel, también superdotado, al que conoció en un grupo de personas con altas capacidades



INMACULADA RAMOS. 33 AÑOS. GADITANA. FÍSICA. CI: 130

“Desde pequeña me enseñaron que era diferente y que debía aprovecharlo”

Inma es física por vocación. De niña se preguntaba sobre el origen del mundo y escudriñaba respuestas científicas en los libros. Ahora trabaja en Barcelona en la construcción del Síncrotrón, el primer acelerador de electrones de España. La luz que desprende este aparato permite mostrar lo que habitualmente no se ve. Por ello, tendrá aplicaciones médicas, biológicas, farmacéuticas e industriales. “Me gusta pensar en el provecho que tendrá mi trabajo. Hace que me sienta útil.”

Cuando iba al colegio Congregación Amor de Dios, en Cádiz, sor Puri y sor Magdalena le inculcaron que su inteligencia era un don que debía compartir. A los 6 años empezó a dar clases a sus compañeros. “Me enseñaron que era diferente y que debía aprovecharlo.” Tal vez de ese tiempo proviene su extrema modestia. “Mi autoestima es baja. Como la inteligencia es algo que tienes desde siempre, no la valoras. Yo he tenido la suerte de rodearme de gente muy inteligente.” Como su amiga Raquel, con la que a los 14 tenía discusiones sobre Sartre en la playa. O sus compañeros de promoción, con los que además de compartir inquietudes también podía ir a bailar, una de sus actividades preferidas.

No tuvo tanta suerte con su primer novio, que se quejaba de que empleaba “palabras raras”. Ella intentaba camuflarse. “Reconozco que en ocasiones me he hecho la tonta para pasar inadvertida.” Ahora ya no necesita agachar su intelecto. Sale con Miguel, un superdotado al que conoció en un grupo de personas de altas capacidades. “No es imprescindible estar con un superdotado, pero tienes que encontrar a alguien que no te machaque por lo que eres.”

Los profesores del colegio convencieron a sus padres de que debía estudiar y de que podía conseguir becas. Cuando acabó la carrera, el único problema era decidir qué beca escogía. Le concedían todas a las que optaba. Gracias a ello vivió en Dinamarca, Suiza y Holanda.

Inma no sólo aprendió física: cada día medita media hora y sueña con un proyecto que daría respuesta física a fenómenos místicos. Se ha comprado una casita de madera en el campo. “Estoy en un ambiente tecnológico y quiero estar conectada con la tierra. Necesito vivir entre estos dos mundos.”

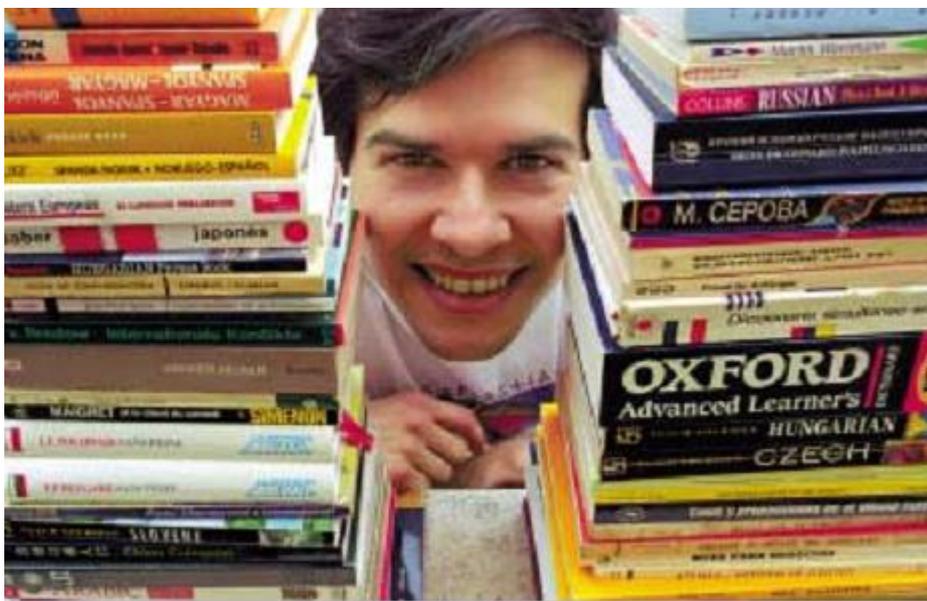
sincronía, una patología que padecen algunos superdotados. En la niñez, su edad mental es superior a la física. Tienen intereses que a sus compañeros les parecen marcianos y se frustran por no poder compartirlos o por experimentar, directamente, el rechazo. Por eso suelen edificarse una realidad paralela acolchada con libros, ideas y aficiones dispares, siempre solitarias. En esa olla a presión que es la adolescencia muchos explotan al no poder pertenecer a un grupo, algo tan anhelado a esa edad. Si el conflicto no se resuelve correctamente, el superdotado se asienta en su mundo y cada vez le cuesta más salir al exterior. “La infancia de cualquier superdotado es atípica. Lo llevas mejor o peor según sean tus padres y el ambiente, pero casi todos experimentamos una so-

LOS INTERESES DEL ADOLESCENTE SUPERDOTADO PARECEN MARCIANOS AL RESTO DE SUS COMPAÑEROS, POR ESO SUELEN EDIFICARSE UNA REALIDAD PARALELA SIEMPRE SOLITARIA.

dad triste, fría y tremenda. Pero cuando maduras, eres feliz o desgraciado por las mismas razones que cualquiera”, dice Manuel, otro miembro de Mensa.

Las consecuencias de la disincronía superada la etapa del acné pueden ser inmadurez, frustración o poca habilidad social. Algunos descubren sus altas capacidades en el diván del psicólogo, pero “los estudios demuestran que no tienen más problemas psicológicos que el resto de la población. Éstos sólo aparecen cuando crecen en un ambiente hostil a su desarrollo”, advierte Luz Pérez, presidenta para la Sociedad Española para el Estudio de la Superdotación.

Tienen tendencia a catear en temas amorosos. “Estamos acostumbrados a con- →



DANIEL SERGIO BERNAT. 30 AÑOS. BRASILEÑO. TRABAJA EN UN ALMACÉN.
CI: 150

“Para aprender alemán memoricé el diccionario y escuché la radio”

Para Daniel, aprender no tiene una finalidad práctica. Disfruta el proceso sin perseguir ninguna meta. De esa forma consiguió saber 14 lenguas (portugués, alemán, francés, inglés, ruso, italiano, catalán, búlgaro, serbio, checo, eslovaco, polaco, esloveno, holandés) y ser capaz de mantener conversaciones en otras 13 (hebreo, rumano, húngaro, ucraniano, latín, provenzal, caló, árabe, croata, euskera, albanés, finlandés y chino).

El número sorprende, el método impresiona. Se compraba viejos libros de texto, rescataba de la basura los manuales de electrodomésticos y escuchaba la radio en onda corta. “Para saber alemán memoricé el diccionario. Luego aprendí la gramática escuchando la radio. Me resultaba muy fácil, tanto, que un día me cansé.” Se apeó de la lingüística, como quien se cansa de coleccionar sellos. Conseguirlos es más excitante que tenerlos.

Daniel se dedica a cargar y descargar paquetes en una empresa de Sant Quirze (Barcelona). “No me gustaría tener un empleo intelectual. Éste me sirve para frenar mi maquinaria mental.” Cuando regresa a casa de sus padres, se dedica a su gran afición: el ajedrez. Compite con un ordenador de bolsillo al que ya ha ganado varias veces.

Daniel nació en Brasil y vivió muchos años en Argentina. Sus padres eran españoles y hace cuatro años decidieron regresar a su patria natal. Él no quiso seguir estudiando, porque no soportaba la enseñanza reglada, con lo cual tenía una formación mínima y escasas posibilidades de encontrar trabajo. “Con 21 años no había madurado. Pensaba que mis padres se ocuparían siempre de mí. Pero yo no era consciente de nada y me sentía feliz.”

La muerte de su abuela y el viaje a España le robaron la inconsciencia. Fue entonces cuando encontró un trabajo y conoció a un grupo de superdotados que se reunían en un local de Barcelona. “Siempre pensaba que todo el mundo tenía un grupo y yo no. Finalmente también encontré mi lugar. La primera reunión duró 36 horas.”

Su madre, María Silvia, parece contenta ahora que su hijo se ha asomado al mundo. “Está mucho mejor, pero lo ha pasado mal. La superdotación, en muchos casos, acaba siendo un problema.”

Sin embargo, para Daniel, ser superdotado no es una carga. “Es una pasada. Tienes facilidad para aprenderlo todo. Creas tu propio mundo mágico. Sé que esto me ha separado de la realidad, pero es que me parece tan monótona...”

LOS TIPOS DE INTELIGENCIA

Los neurólogos, psicólogos y psiquiatras reconocen que aún falta mucho camino por recorrer en la investigación sobre la inteligencia. Sin embargo, la mayoría acepta la clasificación que realizó el psicólogo Howard Gardner en 1983 en su libro “Frames of mind”, donde definió ocho tipos de inteligencias.

Inteligencia lingüística. Es la capacidad de entender el lenguaje y saber emplearlo para construir un discurso coherente. Abunda entre los escritores, poetas, periodistas y profesores.

Inteligencia lógico-matemática. Permite resolver problemas de cálculo abstractos. Durante mucho tiempo se convirtió en el único parámetro para valorar la inteligencia. Suele ser especialmente elevada entre los científicos, matemáticos, físicos y químicos.

Inteligencia espacial. Es la que permite comprender imágenes en tres dimensiones y ubicar correctamente espacio y tiempo. Es imprescindible para marineros, cirujanos, escultores, ingenieros, arquitectos o decoradores.

Inteligencia corporal kinestésica. Es la habilidad para emplear el propio cuerpo para crear o para resolver problemas. Es propia de los deportistas, artesanos o cirujanos.

Inteligencia musical. Se trata de la posibilidad de entender y crear melodías, ritmos o sintonías. Es típica de los músicos, bailarines, compositores, cantantes y melómanos.

Inteligencia interpersonal. Consiste en entender a los demás, sus motivaciones y la forma de gestionar sus sentimientos. Esta facultad es la base de buena parte de las teorías sobre la inteligencia emocional. Acostumbra a estar especialmente desarrollada en los terapeutas, los profesores, los políticos y los vendedores.

Inteligencia intrapersonal. Permite que nos entendamos a nosotros mismos: quiénes somos, qué posición ocupamos dentro de la sociedad o cuál es nuestra escala de valores. No se asocia a ninguna profesión concreta.

Inteligencia naturalista. Es la que poseen biólogos o zoólogos y supone una gran destreza a la hora de entender el funcionamiento de la naturaleza y trazar clasificaciones que permitan ordenarla.



DIANA DAMAS DE DIEGO. 33 AÑOS. MADRILEÑA. CUENTACUENTOS. CI: 156

“A veces me dicen que desperdicio mi inteligencia trabajando como cuentacuentos”

Ya desde pequeña, Diana intuía que era superdotada. “Te das cuenta de que hay gente que corre más, otros saltan más alto, y tú aprendes rápido.” Periódicamente, el profesor de turno citaba a su madre y le explicaba que su hija era muy lista y que poco podían ofrecer para saciar el voraz sustento que su cerebro exigía. En compensación, los docentes hacían la vista gorda cuando la niña, cansada de la monotonía de las clases, escondía libros en el regazo y los devoraba a hurtadillas. “La sensación de que el autor del libro, una persona que ha muerto hace muchos años, es el único que te comprende es muy fuerte.”

La adolescencia fue un suplicio, rodeada de burlas y marginación. Tanto, que a veces le decía a su madre que como no mejorara la situación, ella se pegaba un tiro. Entonces, la madre le repetía: “Siempre se van a meter con el más tonto y con el más listo y, afortunadamente, tú eres la más lista”.

Diana estudió Ingeniería de Montes. Después de cuatro años, algo se rompió. Hasta aquel momento, leía los apuntes una hora antes de los exámenes. Esa ventaja le había privado de saber cómo se estudia. Esta etapa coincidió con las amenazas de su padre de embargar la casa en la que vivían y con un período en que su madre canjeó su optimismo habitual por una depresión. “Se me había secado el cerebro. Leía veintisiete veces un párrafo de fisiología vegetal y no me enteraba de nada. Me sentía inútil. Lo único en lo que había confiado siempre, que era en mi capacidad de aprender, se había esfumado.”

Dejó de lidiar con la ingeniería y se pasó a la carrera técnica de Montes. Para combatir el aislamiento se apuntó a un taller de cuentacuentos y descubrió una nueva pasión. La precaria situación económica la llevó a hacer encuestas, vender libros, dar clases... lo que cayera. Su nueva afición le brindó una fuente de ingresos: cada vez le salían más “bolos” de cuentacuentos. Podía vivir de aquello. “A veces me dicen que estoy desaprovechando mi coeficiente intelectual: ¿prefieres que no haya nadie con altas capacidades educando a tu hijo? También dejan caer que tengo la responsabilidad de poner mi inteligencia al servicio de la sociedad. Eso lo tenemos todos, ésta es una habilidad más de las dos mil que se puede tener.”

Diana no pierde el tiempo. Aprende a tocar la guitarra, estudia italiano y el lenguaje de los signos, juega a rol, construye una casa de muñecas, canta en un grupo y descubre nuevos programas informáticos. “Hay mucha gente que cree que todos sus problemas se deben a que es demasiado listo. Es una forma peligrosísima de encarar la vida. ¿Cómo va a ser una desventaja? Todos tenemos que aprender a vivir gestionando nuestras diferencias. Cuando te sales de la media, estás en el punto de mira y debes tener mucha habilidad social, autoestima y serenidad. Si no las tienes, aparecen los conflictos.”

Herencia inteligente. La mujer parece ser la que otorga la superdotación a los hijos. “Los estudios apuntan que es la madre la que suele transmitir la capacidad intelectual a sus hijos”, advierte Pérez.

Nadie puede contestar a la pregunta de si el superdotado nace o se hace. “No se sabe cómo se transmite la inteligencia. Se cree que es la mezcla de ciertas capacidades genéticas y de estímulos concretos. Un padre o una madre brillantes darán a su hijo mucha más información y por tanto estarán impulsándolo a que él también lo sea. Pero el niño también deberá tener cierta predisposición. Aún falta descubrir mucho sobre la mente humana. Ni siquiera sabemos qué es la inteligencia. La definimos como la capacidad para resolver problemas concretos, pero ignoramos cómo se desarrollan funciones cognitivas concretas”, admite Germán Sierra, profesor de Bioquímica de la facultad de Medicina en Santiago de Compostela.

trolarlo todo a través de la mente. Una relación te descoloca porque es algo imprevisible, que no puedes razonar. No estás acostumbrado al fracaso. Creo que a muchos de nosotros nos asusta menos un examen de astrofísica, aunque no tengas ni idea, que una relación. Aun sabiendo que la recompensa es mucho mayor”, asegura David.

La cuestión se agudiza en las mujeres. Ellas suelen camuflarse para no restar protagonismo a su pareja. “En esta sociedad, la mujer que triunfa no es la que posee conocimientos, sino la que tiene habilidades sociales o es bella. Por eso, muchas intentan callar lo que saben”, puntualiza Luz Pérez.

El debate científico continúa, y la conversación en el bar se enciende. Los tertulianos comparten experiencias del pasado y lamentan los tópicos. Virtudes, miembro de Mensa, zanja la cuestión: “Los superdotados no tenemos problemas por lo que nos sobra, sino, como todo el mundo, por lo que nos falta. Tenemos que aprender, como cualquier otro, a desarrollar las habilidades sociales, la inteligencia emocional”. ●